

RESPONSABLES DE LA ESPERANZA EN EL MUNDO

30 de Noviembre de 2014

ADVIENTO, CONJUGAR LA ESPERANZA

La Iglesia de Jesucristo está llamada a ser "la comunidad de la esperanza". Ella tiene, en medio de la historia, la "responsabilidad de la esperanza"; su primera tarea es despertar la esperanza en el mundo; ahí encuentra su identidad, lo que la convierte en "testigo del resucitado". Si la Iglesia, minada ella misma por el pecado, mediocridad o cobardía, no tiene fuerza para generar esperanza, está defraudando su misión".

La esperanza de los cristianos esta llamada a ser la gran "reserva de la biosfera" que oxigene y sostenga la vida de la humanidad. En Adviento los cristianos celebramos la esperanza que nos anima; renovamos en comunidad la convicción de que Dios ha venido, está viniendo y vendrá a habitar entre los hombres y mostrarnos la plenitud a la que estamos llamados.

Evangelio según MARCOS 13, 33-37

Dijo Jesús a sus discípulos:

—¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuándo va a ser el momento!

Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad—a cada uno su tarea— y en especial al portero le mandó mantenerse despierto.

Por tanto, manteneos despierto que no sabéis cuando va a llegar el señor de la casa—si al oscurecer o a media noche o al canto del gallo o de la mañana—, no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.

Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos.



Cada vez se habla menos de programas de liberación o de proyectos que busquen mayor justicia y solidaridad entre los pueblos. Cuando el futuro se vuelve sombrío, todos buscamos seguridad. Que nada cambie, a nosotros nos va bien. Que nadie ponga en peligro nuestro bienestar.

Al parecer no sabemos ir más allá de esta reacción casi instintiva. Los expertos nos dicen que los graves problemas medioambientales, el fenómeno del terrorismo desesperado o el acoso creciente de los hambrientos penetrando en las sociedades del bienestar no están provocando, al parecer, ningún cambio profundo en la vida personal de los individuos. Solo miedo y búsqueda de seguridad. Cada uno trata de disfrutar al máximo de su pequeño bienestar.

Las fuentes cristianas han conservado una llamada de Jesús para momentos catastróficos: «Despertad, vivid vigilantes». ¿Qué significan hoy estas palabras? ¿Despertar de una vida que discurre suavemente en el egoísmo? ¿No deberían ser las comunidades cristianas un lugar privilegiado para aprender a vivir despiertos, sin cerrar los ojos, sin escapar del mundo, sin pretender amar a Dios de espaldas a los que sufren?

La tarea del vigilante es esperar. Siguiendo el evangelio, el señor de la casa, cuando se marcha de viaje distribuye diversas tareas a sus criados. Al portero solo le encargo una, que velara. El portero no tiene que hacer nada especial, solo esperar en vela. No se puede instalar cómodamente en su portería, de modo que todo el que llame sea recibido como un visitante molesto. Tampoco puede meterse en cama y refugiarse en el mundo de los sueños que, aunque parecen reales, tienen que ver muy poco con la realidad. Lo que tiene que hacer es esperar pacientemente.

Actitud de vida vigilante. La vigilancia no quiere decir que estemos continuamente vigilando. Más bien apunta a una actitud de andar por la vida con los ojos despiertos y el corazón atento. Si me quedo en la superficie tengo pocas oportunidades de penetrar detrás de las cosas. Entonces veo solo una hermosa puesta de sol, sin que detrás perciba al Creador. Entonces me encuentro con una persona que me hace el bien sin sospechar que puede ser un regalo del cielo. El mundo está lleno de Dios. Pero a menudo somos ciegos. Hay que vivir todas las horas buenas y malas hasta el foco donde manan de Dios. Ahí está la oportunidad de abrirse a Dios cuando viene. Ahí está la oportunidad del encuentro con el Dios vivo. Nadie sabe cuando el Señor viene personalmente para él. Nadie sabe cuando el Señor viene para todos. El Señor esta todavía de viaje. Pero hay una cosa segura: El viene.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me absorbe el ajetreo previo a la Navidad?
- ¿Adopto un estilo enérgico, activo, en lugar de estar adormilado?
- ¿Deseo verdaderamente la venida de Jesús?

¿QUIEN SOY YO?

Este es un cuento de Altar de Neishapur.

El amante llamó a la puerta de su amada.

«¿Quién es?», preguntó la amada desde dentro. «Soy yo», dijo el amante. «Entonces márchate. En esta casa no cabemos tú y yo».

El rechazado amante se fue al desierto, donde estuvo meditando durante meses, considerando las palabras de la amada.

Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta.

«¿Quién es?».

«Soy tú».

Y la puerta se abrió inmediatamente.

Vigilancia en la vida cotidiana. El Señor viene, pero yo estoy en otra cosa. En los años cincuenta, un jesuita francés, el P. Duval, se subió con su guitarra a los escenarios. Tal vez era el

primer cantautor religioso. Una de sus canciones decía así: «El Señor ha llamado a tu ventana, pero tu dormías/ no esperes a terminar tus sueños/ no esperes a que la noche se acabe/. El Señor ha llamado a tu ventana, pero tu dormías». Podría ser Adviento, venida del Señor, podría tener lugar un encuentro con Dios, cotidiano del todo, pero me lo pierdo porque no estoy atento, no estoy vigilante. No sabéis ni el día ni la hora.»

Hace falta una vigilancia para ver tras las cosas y los acontecimientos. A veces a una persona que me presta una gran ayuda en un momento determinado le digo: «Tú eres un regalo del

cielo». A menudo se queda solo en un tópico, lo que puede ser una verdad sorprendente. El cielo me envía una persona, y mientras tengo un encuentro con ella, me encuentro también con Dios que me ama y quiere ayudarme. Dios llama en nuestra vida sin que lo reconozcamos.

